

SUPLEMENTO
martiano

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado
No. 4 / Abril de 2012



**“Natalicio 160 del autor intelectual
del asalto al cuartel Moncada”**

Consejo Editorial /

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González

Edición y corrección /

Belkys Duménigo García

Diseño y realización /

Aida Soto-Navarro González

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2012

Calle 8, no. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846
Correo: publice@enet.cu

EDITORIAL / 3

ARTÍCULOS

El P. R. C. culminación de la ideología revolucionaria
martiana *por Pedro Pablo Rodríguez / 4*

La patria será de quien la sirva con mayor
desprendimiento e inteligencia. / 9

MARTINIANAS

Martí en Martí / 11

CRONOLOGÍA MARTIANA

Los abrilés en Martí / 12

BREVES DE LA HISTORIA

Apuntes históricos *por Renio Díaz / 13*

MONUMENTO DEL MES

Primer monumento a José Martí en Santiago de Cuba
por Isabel Zaldívar / 14

INFORMACIONES

La Cátedra "Bolívar-Martí-Sandino, pensadores
emancipadores de Nuestra América" celebró
el 120 aniversario de la fundación del Partido
Revolucionario Cubano / 15

Felicidades martianos.

Quince años han transcurrido desde la creación de la Oficina del Programa Martiano, presidida siempre por el doctor Armando Hart Dávalos. En esos tres lustros el abnegado esfuerzo por difundir la obra y el pensamiento de nuestro Apóstol ha logrado que nuestros niños, adolescente, jóvenes y todo el pueblo de Cuba conozcan más a José Martí, y lo más importante, ha estimulado en muchos una actitud consecuente, semejante a su ejemplo.

En esta edición presentamos dos artículos que dan cuenta de las circunstancias en las que se creó el Partido Revolucionario Cubano, hace ya 120 años. Al referirse a ello su Delegado apunta que es (...) *la obra unida de todas las organizaciones cubanas, desde la ciudad poblada a las puertas habaneras con recién llegados de Cuba, hasta los rincones recónditos donde resucita por toda América el valor errante; la obra en que las emigraciones, divididas en la primer guerra, juntan unánimes, bajo su representación electa y responsable, los medios de llevar a Cuba el auxilio necesario para que ella establezca, sin presión ni invasión, la República libre; la obra en que los revolucionarios históricos, aun los de fama más personal y agresiva, se congregan con nobleza admirable en una constitución admirable, en una constitución republicana para ofrecer a la Isla impotente la guerra robusta y respetuosa; la obra que viene a encauzar, después de larga espera y necesarios errores, el pensamiento de guiar la revolución, con pruebas de hecho, de modo que no la tuerzan o mancillen las disensiones o la idolatría por donde padecieron en tiempos distantes las Repúblicas de América; la obra donde trabajan a la vez todos los cubanos libres, sin lisonja al vano ni paga al vil, sin reparto inmoral de poderes futuros, sin más autoridad que la que arranca del voto individual en las emigraciones, sin más anhelo que el de procurar a la Isla los medios de lograr en una guerra fácil la posesión de la patria detentada, y el derecho de levantar la frente entre los hombres, (...)*

Otros importantes acontecimientos en la vida del Maestro le ofrecemos en la cronología, donde se destacan los más relevantes ocurridos en todos los meses de abril. Tendrá también las siempre bien recibidas secciones MARTINIANAS y BREVES DE LA HISTORIA con las que enriquecemos el espíritu y hurgamos en lo menos conocido.

Le mostraremos el primer monumento público erigido a Martí en la ciudad de Santiago de Cuba; y se informará sobre La Cátedra "Bolívar-Martí-Sandino, pensadores emancipadores de Nuestra América" y sus más recientes eventos. 

Consejo Editorial

El P. R. C. culminación de la ideología revolucionaria martiana

por Pedro Pablo Rodríguez

Cuando en enero de 1892 la emigración cubana de Cayo Hueso aprobó en emotivo acto patriótico la creación del Partido Revolucionario Cubano, quizás no muchos participantes avistaron las diversas aristas y profundas sendas que se abrían con aquel acto. Pero con toda seguridad hubo, al menos, un hombre francamente consciente del alcance de tal hecho en aquella época histórica: el redactor de las Bases y de los Estatutos secretos y principal artífice del nuevo partido, José Martí.

El camino político e ideológico seguido por el Maestro, desde su incorporación a la lucha por la independencia en 1868 —que le valiera la prisión con trabajo forzado y el exilio— hasta su muerte en combate en 1895, es una marcha ascendente que lo lleva a ser el ideólogo y dirigente político de la liberación nacional de América Latina.

Para comprender ese proceso, en el que la creación del Partido Revolucionario Cubano marca el punto culminante del período en que Martí se apresta a comenzar su magna obra, y, por ello, el inicio de una etapa superior en su obra político—revolucionaria, hay que considerar tanto algunos acontecimientos en la vida política del Maestro como la evolución de sus ideas; unos y otras en estrecha interdependencia.

Desde el comienzo de la Guerra de los Diez Años, el adolescente Martí testimonió con elocuencia su alineación política: "O Yara o Madrid" tituló a uno de sus primeros escritos, y de apóstata calificó al compañero de estudios incorporado al cuerpo de voluntarios españoles en carta que firmó con Fermín Valdés Domínguez y que lo llevó a proceso judicial y condena de seis años de presidio.

La actitud posterior de Martí en España y en los países latinoamericanos en que vivió hasta su regreso a Cuba en 1878, indican su permanencia en su filiación independentista, la que si no le impregnó el espíritu con las vivencias de la guerra en el cam-

po de operaciones, sí le marcó el alma y además el cuerpo con las no menos terribles situaciones de la cárcel descritas en *El presidio político en Cuba*.

Pero su regreso al país es lo que le permite, mediante la participación directa en los trajines conspirativos, iniciar el análisis y comprensión de por qué la Guerra de los Diez Años no desembocó en la República independiente cubana sino en el Pacto del Zanjón.

Desde el punto de vista de la dirección, exclusivamente, la Guerra de los Diez Años no contó con una fuerza, órgano o institución que les diera una coherencia y unidad de actuación en todo momento a los combatientes por la independencia. Un cúmulo de razones lo explican; en síntesis se pueden englobar en la afirmación de que la nacionalidad cubana aún no se había logrado, y que precisamente la guerra fue el proceso que le permitió cuajar como tal. Como dijera Fidel Castro el 10 de octubre de 1968 en su discurso por el centenario:

"Hace cien años no existía esa conciencia, hace cien años no existía un pueblo con pleno sentido de un interés común y de un destino común".

La estructura de gobierno de la República en Armas creada por la Constitución de Guáimaro dio pie a las constantes fricciones entre la Presidencia, la Cámara de Representantes, la jefatura del Ejército y los distintos jefes militares. Sabemos, por supuesto, que la Constitución no fue más que la expresión del estado de desarrollo de la conciencia nacional entre los diversos sectores sociales del país integrados a la lucha armada, y que también son consecuencia de ello las diferencias entre las instancias y jerarquías de gobierno y mando y entre los hombres que las ejercieron.

En otras palabras: un análisis marxista debe partir del conocimiento de las estructuras sociales (económicas, políticas, ideológicas, etc.) y de las contradicciones que enfrentan a las clases sociales para,

sobre esta base, estudiar las formas mediante las que estas manifiestan tales antagonismos. En el caso de una sociedad colonial este esquema debe completarse con los elementos que explican la posición de cada grupo social ante las relaciones coloniales de dominación.

Para lo que nos interesa en esta ocasión es suficiente establecer el significado de la ausencia de una dirección única y centralizada en el desenvolvimiento y fin de la Guerra de los Diez Años, problema que resultó evidente muy pronto para los propios combatientes, quienes asumieron posiciones críticas hacia una u otra de las jerarquías de decisión (Presidencia, Cámara, Ejército). Es por eso, pues, que "el problema de la dirección" estará constantemente sobre el tapete de las discusiones entre los revolucionarios cubanos en los años siguientes a 1878.

Es claro que no podemos pedirles a los criterios vertidos en aquellos años una comprensión como la que se puede ofrecer en nuestros días como resultado de investigaciones asumidas con la metodología del marxismo. Pero sí se trata, en el caso de Martí, de entender cómo, a través de una práctica histórica y de una aprehensión de su realidad que se apartó en mucho de los puntos de partida teóricos del momento, se llegó a resolver este "problema de la dirección" del movimiento revolucionario cubano, al alejarse de los razonamientos que quedaban en la epidermis de la cuestión.

En el orden de la práctica histórica hay que estimar la participación martiana en la conspiración y organización de la Guerra Chiquita. Situémonos en el momento —1879— y comprendamos cómo tiene que haberse desarrollado aquel joven recién llegado del exilio, sin experiencia militar en la contienda terminada a poco y que solo cuenta en su aval revolucionario con la estancia en el presidio.

Martí, activo conspirador en La Habana durante el año 1879, deportado a España y muy pronto fugado de la misma, se convierte en Estados Unidos en un elemento activo y de importancia en las tareas cotidianas de preparación de la expedición que dirigirá el general Calixto García, como jefe del

movimiento, en apoyo de los que ya se han alzado en la Isla. Sin lugar a dudas que este período señaló un salto en su estatura política: realizó labores conspirativas de diversa índole y asumió responsabilidades de importancia en las esferas de la dirección política del movimiento revolucionario cubano.

Es eso lo que le permite la agudeza que se observa en el párrafo que sigue de la Proclama escrita a nombre del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, donde se anuncia la llegada de Calixto García a Cuba:

"Con el general García ha ido a Cuba la organización militar y política que nuestra patria en lucha requería; con el hombre en armas ha ido un hombre de deberes; con la espada que vence, la ley que la modera; con el triunfo que autoriza, el espíritu de la voluntad popular que enfrena al triunfador. A vencer y a constituir ha ido el caudillo, no solo a batallar. No a abarcar en sus manos un poder omnímodo, cualesquiera que puedan ser las razones que para ello le dieran los amigos de semejantes soluciones. A prepararnos para la paz, en medio de la guerra, sin debilitar la guerra: a esto ha ido."

Nótese cómo en esta ocasión —1880—, Martí, al referirse al arribo a Cuba de Calixto García, habla de organización militar y política y cómo la idea se aclara con las frases que le siguen. ¿No es una manera delicada y sutil de comparar con lo sucedido en la guerra anterior al decir que esa organización era lo que la patria en lucha requería? ¿Acaso no hay una crítica que se desliza suave y cuidadosamente porque Martí no puede ni quiere enfrentar a los hombres que han sostenido la Guerra de los Diez Años? ¿Y qué frases más directas cuando habla de que el caudillo ha ido a más que batallar a vencer y a constituir, a prepararnos para la paz en medio de la guerra?

En el texto se observa ya una preocupación que se irá acrecentando en el Maestro en el curso de los años, a medida que aumente su experiencia política, su trato con los hombres del 68, su conocimiento de las situaciones cubanas y su percepción de los fenómenos que indicaban el paso a una nueva época histórica: la del imperialismo.

En 1884 Martí pasa por un momento difícil, posiblemente uno de los más en su nada fácil carrera política. En Nueva York se encuentran los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo: el héroe de la invasión a Las Villas, maestro de jefes y brillante estratega, y el valiente, disciplinado e intransigente jefe de la Protesta de Baraguá. Son la historia viva —y de la mejor— de la guerra y de la patria. Están uniendo opiniones, colectando recursos, preparando una nueva guerra, porque a pesar del Pacto del Zanjón no han cejado en sus esfuerzos independentistas.

"Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento...". Así escribió Martí a Máximo Gómez el 20 de octubre de 1884. La brillantez de la imagen ha llevado a repetirla con frecuencia cuando se habla del asunto; pero se ha olvidado un tanto comprenderla dentro de la totalidad de la misiva. Más difícil es aún concebir que esa carta nos indica el camino por el que avanza Martí en sus concepciones sobre cómo dirigir la guerra por la independencia.

"¿Qué somos, General?, ¿los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después en él?"

Y más, adelante, Martí niega su apoyo "... a una aventura personal, emprendida hábilmente en una hora oportuna, en que los propósitos particulares de los caudillos pueden confundirse con las ideas gloriosas que los hacen posibles; a una campaña emprendida como una empresa privada, sin mostrar más respeto al espíritu patriótico que la permite, que aquel indispensable, aunque muy sumiso a veces, que la astucia aconseja, para atraerse las personas o los elementos que puedan ser de utilidad en un sentido u otro; a una carrera de armas por más que fuese brillante y grandiosa; y haya de ser coronada por el éxito, y sea personalmente honrado el que la capitaneé; —a una campaña que no dé desde su primer acto vivo, desde sus primeros

movimientos de preparación, muestras de que se la intenta como un servicio al país, y no como una invasión despótica; —a una tentativa armada que no vaya pública, declarada, sincera y únicamente movida, del propósito de poner a su remate en manos del país, agradecido de antemano a sus servidores, las libertades públicas; a una guerra de baja raíz y terribles fines, cualesquiera que sean su magnitud y condiciones de éxito.."

¿A qué niega Martí su concurso? A la manera lógica de responder situándose en uno de los opuestos —la dirección del movimiento revolucionario centralizada absolutamente en el jefe militar supremo— que pueden ofrecer los que han sufrido la "tiranía del poder civil" de la Cámara, como se le llegó a decir inclusive. Entonces, ¿Martí es un "civilista"? ¿Responde en 1884 como han hecho ya algunos de los participantes "civiles" de la gesta heroica, defendiendo a capa y espada las normas establecidas en Guáimaro y los organismos ejecutores de las mismas?

Muchas veces se ha respondido que sí.

Léanse de nuevo las citas. Póngase atención en algunas ideas claves: campaña intentada como un servicio al país, tentativa armada para poner en manos del país las libertades públicas.

No se trata de contraponerse irreflexivamente a una afirmación frecuente. Es preciso ver cómo el Maestro enfrenta opiniones de los generales Gómez y Maceo, quienes estiman imprescindibles plenos poderes y mando absoluto en todo sentido para el jefe del movimiento (Gómez), sin pedir un órgano legislativo o instituciones "civiles" que limiten a aquel. Martí emplea términos vagos como el país, el pueblo a fundar, sin precisar quién, quiénes o cuáles formas representan al país, pero dan lugar a pensar en las formas rechazadas por los generales.

De quedarnos con el texto de 1884 podríamos afirmar quizás, que hay imprecisión, pero cuando leemos las Bases y los Estatutos Secretos del Partido Revolucionario Cubano, constatamos que en los años que corrieron de 1884 a 1892 se conformaron precisiones conceptuales decisivas en Martí.

¿Cómo y por qué llega Martí a concebir la creación de un partido político?

La Revolución Cubana ha reclamado reiteradamente el pensamiento de José Martí como una de sus fuentes ideológicas y teóricas y ello nos ha permitido iniciar un conocimiento más cabal de su figura. En la actualidad no caben dudas de que Martí comprendió algunos aspectos relevantes del naciente imperialismo norteamericano y de que se lanzó a una veloz y desigual empresa desde finales de la década de los ochenta del pasado siglo (siglo XIX, n. de la R.): impedir la expansión imperialista de Estados Unidos hacia el sur del continente, levantando en Cuba una "república nueva" tras la independencia de España.

Sin detenernos a describir de un modo acabado las ideas del Maestro sobre este asunto, es necesario recalcar que su concepción sobre el partido es un elemento —y de notable importancia— dentro de su estrategia política—revolucionaria.

Si por ahora resulta difícil precisar un momento exacto, se puede aseverar que ya desde unos años antes de crear el Partido Revolucionario Cubano, Martí elaboró el objetivo primordial de su actuación política:

"...impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América". Basta para ello una simple lectura de sus trabajos *Madre América*, discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en diciembre de 1889; *Nuestra América*, publicado por primera vez en un periódico mexicano en enero de 1891, y de sus crónicas periodísticas sobre la Conferencia Internacional Americana celebrada entre 1889 y 1890 y la Conferencia Monetaria Americana de 1891 en la que participó como delegado de Uruguay.

Bases del Partido Revolucionario Cubano

De acuerdo al objetivo antimperialista, el Maestro no piensa en la independencia de Cuba siguiendo únicamente los dictados de su amor patrio

manifestado continuamente desde los 16 años, sino que sus actos trascienden los marcos alcanzados durante la Guerra de los Diez Años por los dirigentes independentistas del pueblo cubano y exigen una definición de cómo impedir esa extensión norteamericana por las Antillas hacia Nuestra América. Por tanto, Martí explicará que se constituirá una "república nueva" donde no se repitan las situaciones de las repúblicas latinoamericanas, que en su interior poseen factores que pueden sustentar las nuevas formas de colonialismo imperialista.

Pero es claro que para esa "república nueva" cubana hay que comenzar por obtener la separación política de España. O sea, mediante la "guerra necesaria" hay que lograr la independencia, pues no hay otra salida del dominio español, para Martí, que la lucha armada.

Aquí es donde cobra todo su valor la concepción martiana sobre el partido. Se trata de que toda su estrategia comienza por buscar los modos más naturales de llegar a la guerra por la independencia, paso inicial e insoslayable dentro de la misma. Ya hemos visto la experiencia política anterior con que cuenta Martí: la Guerra de los Diez Años y el irresoluto "problema de dirección".

Se trata, entonces, de buscar formas que puedan salir del bache ideológico "militarismo-civilismo", que hacen ver el asunto como un problema de hombres y de formas institucionales contrapuestas y que ha impedido, desde 1878, entre otras cosas, la unión de las fuerzas social e ideológicamente aliadas en la corriente a favor de la independencia.

La agrupación de elementos en una organización vertebrada en jerarquías e instancias de decisión permite a Martí, además, ir promoviendo una participación política que desde su principio no aparezca viciada por el regionalismo y el caudillismo, de manera de ir preparando la República desde la guerra. Y si es cierto que el caudillismo es considerado un mal de las repúblicas de América Latina, Martí no pretende sustituirlo por fórmulas de gobierno alejadas del país, que den lugar en definitiva, como dice sagazmente en su ensayo *Nuestra América*, a ese caudillismo como lógica respuesta del "hombre

natural" al europeizante y colonizado que pretende hacer valer esquemas de gobierno y de política propios de situaciones diferentes.

¿Acaso algo de esto, salvando las distancias históricas, no se revela en las polémicas y rencillas de nuestra Guerra de los Diez Años?

Por otra parte, no se puede pasar por alto la experiencia de "mundo moderno" vivida por Martí, tanto en Europa como en América Latina y, sobre todo, en la república norteamericana, es una instancia social en la que las cuestiones se dirimen sobre la base de las agrupaciones partidarias. Hasta en la propia Cuba, colonia política de España, después de 1878 se fundan partidos políticos legales que modernizan las mediaciones políticas entre algunos de los diferentes sectores sociales del país y sus representantes. ¿Cómo, pues, el partido de la independencia no se va a estructurar como tal? ¿Cómo no va a asumir las formas superiores de la política de su tiempo, cuando sus contrincantes autonomistas e integristas así lo han hecho?

En otro orden de cosas, para ubicar en su justo lugar la concepción sobre el partido en Martí, hemos de considerar, aunque no lo desarrollemos en esta ocasión, el propio grado de desarrollo organizativo alcanzado por la emigración cubana. Ella influye en las ideas del Maestro por dos vías: una, la existencia de numerosos clubes y asociaciones de emigrados en Cayo Hueso, Tampa, Nueva York y Filadelfia, con amplia experiencia en las labores patrióticas y de apoyo a los que luchaban dentro de Cuba cuando la guerra; otra, la influencia numérica mayoritaria de trabajadores, sobre todo tabaqueros, en tales organizaciones.

Es obvio que quien en 1891 había señalado en "Nuestra América" como causa fundamental del fracaso del liberalismo en las repúblicas latinoamericanas la no integración a partir de sus esquemas políticos del "hombre natural" —el indio, el negro—, se solidarice con tales elementos "naturales" de su propio pueblo. De hecho, se observa ya desde fines de la década del 80 una verdadera "toma de partido" por Martí hacia los sectores más explotados de la población cubana (negros, cam-

pesinos, trabajadores), que se evidencia en su labor magisterial en la asociación de emigrados La Liga, en Nueva York. Pero decisivo fue, indudablemente, fundar el Partido Revolucionario Cubano sobre las organizaciones predominantes obreras de la emigración cubana en Estados Unidos: la profundización en la problemática social de Cuba se agudiza en sus trabajos de Patria entre 1892 y 1895, al mismo tiempo que su acercamiento a diversos sectores trabajadores se hace más explícito.

Martí y el Partido Revolucionario Cubano. *Patria*, 3 de abril de 1892

No se piense que se presenta aquí un Martí líder del proletariado. Se trata de señalar un acercamiento a los grupos populares del país, sostén fundamental de su programa político de transformaciones sociales en la "república nueva", pero sin llegar a considerar a Martí expresión únicamente de una clase social entonces muy débil en cuanto a su desarrollo en Cuba.

Por eso, el Partido Revolucionario Cubano será, para Martí, sumar y hasta sus propias estructuras parten de y mantienen como célula de base a las asociaciones y clubes de los emigrados. Por este camino, la creación y actuación posterior del partido significan también el ascenso de Martí como dirigente político de los emigrados cubanos primero y de todo su pueblo después. Con lo cual se reafirma su línea de acción dirigida hacia la liberación nacional de Cuba y de Nuestra América al enfrentar los primeros pasos del imperialismo norteamericano en formación.

Una organización política partidaria sirve para solucionar un conjunto de aspectos diversos, por lo que es perfectamente natural que Martí escoja esta vía para dar los pasos iniciales hacia la consecución de sus propios objetivos políticos.

Es en este sentido que la creación del Partido Revolucionario Cubano es la culminación de la ideología revolucionaria martiana en tanto y en cuanto de ese modo se concretan de manera práctica sus objetivos, a la vez que abre una nueva etapa en su

vida y sus ideas: la del dirigente de hombres enfrascados en la materialización de sus ideas.

Hasta 1892, Martí había anunciado y alertado desde la prensa y la tribuna los peligros que acechaban a Nuestra América. Con el Partido Revolucionario Cubano comienza la obra de unión de diversos intereses y sectores del pueblo cubano en torno al objetivo inmediato: la independencia de Cuba.

El 5 de enero de 1892 los emigrados cubanos de Cayo Hueso aprobaron la creación del Partido Revolucionario Cubano, el 10 de abril de 1892 también en Cayo Hueso se anunció la proclamación oficial del partido: se iniciaba así la primera campaña contra el imperialismo norteamericano en América Latina.

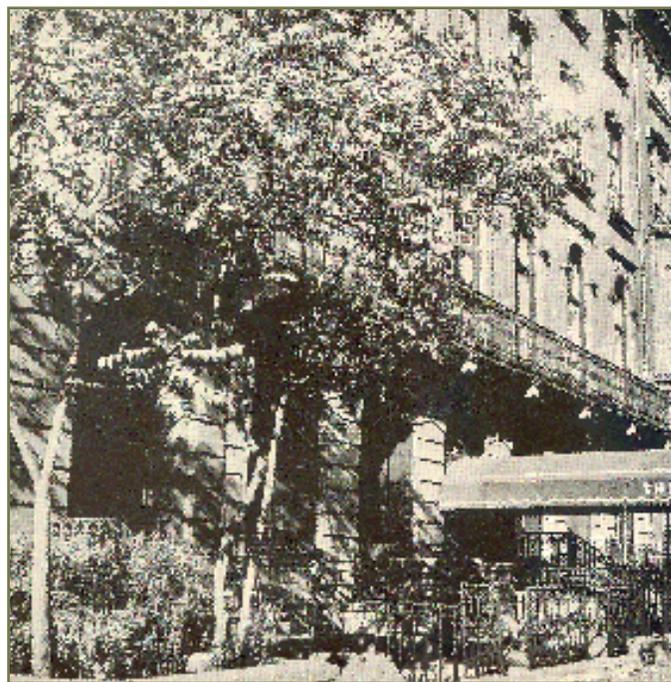
Publicado en la revista *Bohemia* el 24 de enero de 1975.

Pedro Pablo Rodríguez. (La Habana, 1946). Historiador y periodista, Doctor en Ciencias Históricas, miembro efectivo de la Academia de Ciencias de Cuba, investigador titular del Centro de Estudios Martianos, profesor auxiliar de la Universidad de La Habana y profesor titular adjunto del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de La Habana, miembro del Tribunal Nacional de categorías científicas y miembro del Tribunal Nacional de grados científicos en la especialidad de Historia. 

La patria será de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia.

[...] Es en 1884, con motivo de la presencia en Nueva York de Máximo Gómez y Antonio Maceo, llegados con el propósito de coordinar un nuevo plan de alzamiento, que hace crisis la vida política de Martí. El prestigio militar de ambos jefes, impartía al intento una expectación inusitada. Martí les presta, desde el primer instante, su más resuelta cooperación, y espera influir con sus argumentos y sus razones realistas, en la elaboración del proyecto.

El modesto Hotel de Madame Griffou, en el número 21 de la calle 9, sirve de marco a memorables entrevistas. Por primera vez Martí se halla frente a los dos grandes soldados de la Independencia. "Enjuto Gómez, con poblado bigote, el mentón enérgico"; tiene bronceado el rostro Maceo, altivo el porte, cortés el ademán y mucho brillo en la mirada bondadosa. De los tres, el mayor, el Generalísimo, tiene 48 años; 39 Maceo; sólo 31 Martí. Como se cree contar con una importante ayuda económica, y como la colaboración de muchos de los viejos jefes del 68, queda asegurada por la presencia en los campos de Cuba de sus más gloriosos generales, la cuestión a debatir recae verticalmente en la organización del movimiento libertario y en la índole de su dirección.



Hotel de Madame Griffou donde se hospedaron el Generalísimo Gómez y el General Maceo durante su estancia en Nueva York en 1884. Este fue el escenario de la ruptura temporal de José Martí con los dos grandes soldados de la independencia, por discrepancias fundamentales en la organización de la guerra y los procedimientos militaristas.

Nada de gobierno representativo; nada de intervención de los civiles en el manejo del empeño. El Generalísimo no luce muy interesado tampoco en las reflexiones que Martí les hace para que se tenga en cuenta la situación económica y política de Cuba, como factor condicionante del buen éxito de las armas. Las experiencias del 68 no parecen hacer mella en aquellos bravos veteranos que, no obstante todos sus méritos guerreros, no debían asumir por sí solos, y sin gravísimo riesgo para la futura democracia cubana, la responsabilidad de la instauración de una república.

Aquella nueva aventura revolucionaria que hace concebir a los cubanos tantas esperanzas, adolece de los mismos vicios fundamentales que dieron al traste con anteriores intentos. El incidente que se señala como causante del rompimiento de Martí; esa respuesta tajante del General Gómez a sus objeciones sobre la forma de llevar a cabo la misión que se le encomienda: "Limítense a lo que digan las instrucciones y, en lo demás, aténgase a lo que disponga el General Maceo", es sólo la chispa que descarga una tempestad inevitable. Su decisión está tomada: *no contribuiré en un ápice, por amor*

ciego a una idea en la que se me está yendo la vida, a traer a mi tierra un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta, y más grave y difícil de desarraigar, porque vendría excusado por algunas virtudes, y legitimado por el triunfo. Escribe al General Gómez en ese sentido [...].

Hace falta valor para enfrentar la muerte en las batallas, pero más aún se requiere para encarar las consecuencias previstas e inevitables de nuestros propios actos. Martí no podía ignorar las responsabilidades y riesgos que entrañaba, en aquel medio enfermo de impaciencia y transido de un patriotismo arrogante y ciego, declararse contrario a un tentador empeño revolucionario. Negar su contribución a una guerra por todos deseada, y a sabiendas de que su gran razón no sería comprendida de inmediato, era como exponer la honra a las amenazas de la maledicencia y del rencor.

Tomado de Guillermo de Zéndegui: "Nueva York", *Ámbito de Martí*, La Habana, enero de 1954, pp. 131-132. 

(Fragmentos seleccionados de las *Obras Completas*.)

1869. [...] A Dios gracias el cuerpo de las mujeres se hizo para mí de piedra. —Su alma es lo inmensamente grande, y si la tiene fea, bien pueden irse a brindar a otro lado sus hermosuras. —Todo conseguiré la Cárcel menos hacerme variar de opinión en este asunto. [...] t. 1, p. 41.

1871. [...] De aquí a 2 horas embarco desterrado para España. Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir. [...] t. 20, p. 247.

1871. Yo no me asusto ante la pólvora de las discusiones. La vida del combate es mi vida. [...] t. 21, p. 29.

1877. [...] Y como yo gozo con que los demás valgan [...] t. 7, p. 103.

1877. [...] ¿qué he de hacer con las palabras, si se me salen del alma? [...] t. 7, p. 109.

1877. [...] No diga V. de mí, —que eso vale poco: “Escribió bien”, “habló bien”. —Diga V., en vez de esto: “Es un corazón sincero, es un hombre ardiente, es un hombre honrado”. [...] t. 7, p. 112.

1877. [...] Está la suerte desafiada, y pronto estará probablemente vencida: —voy al fin a la Habana, con documentos correctamente legales, y nombre de Julián Pérez, segundos nombres míos, con lo cual me parece que me hago a mí mismo una menor traición: —siempre es bueno ser, aun en casos graves, lo menos hipócrita posible. [...] t. 20, p. 16.

1877. [...] También yo me prometo hacer en mi vida algunos bienes; siento mi obra, y me juzgo capaz de ella; en ninguna lisonja creo, ni concibo una idea estrecha; todo premio humano me parece mezquino, y si muchos me halagan, ninguno me seduce, ni hay ninguno mayor que merecer la estimación de mí mismo. [...] t. 20, p. 18.

1877. [...] Sin embargo, no sé por qué me parece que siento yo siempre con más rigor el duelo ajeno que los dolientes mismos. [...] t. 20, p. 33.

1878. [...] Lo que tengo de mejor es lo que es juzgado por más malo. [...] t. 20, p. 45.

1878. [...] Doy gratuitamente una clase de filosofía: el mejor sueldo es la gratitud de mis discípulos. [...] t. 20, p. 46.

1880. [...] De querer, podré dejar. —De agradecer, no dejaré jamás. —Es tal vez la alegría más grande que me llevaré de la tierra: la bondad de los hombres. [...] t. 20, p. 285.

1881. [...] El trabajo me pone alas.

A otros embriaga el vino; a mí el exceso de trabajo. —

Del vino —espuma, del exceso de trabajo, poesías. — t. 21, p. 160.

1881. ¡Qué bienestar tan suave, el que me queda después de un trabajo mental excesivo! t. 21, p. 162.

1881. [...] Nada por mi placer —todo por mi deber: todo lo que mi deber permita, en beneficio de los míos. t. 21, p. 180. 

Cronología martiana

por Ibrahím Hidalgo Paz

- 1891, 3 de abril.** Se somete al plenario de la Comisión Monetaria Internacional Americana, en Washington, el proyecto de resolución elaborado por un equipo de delegados del que forma parte, el cual considera no factible la adopción de una relación fija entre el oro y la plata, y en su parte resolutive señala el deseo de celebrar en otro momento una reunión internacional que acordaría la uniformidad del sistema monetario de las naciones americanas. Es aprobado por unanimidad.
- 1892, 8 de abril.** Es elegido Delegado del Partido Revolucionario Cubano por los clubes de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York. Benjamín Guerra lo es para el cargo de tesorero. En el propio mes las asociaciones de cubanos y puertorriqueños de dichas urbes realizan actos de proclamación del P. R. C.
- 1895, 5 de abril.** Aborda, junto a los demás expedicionarios, el vapor alemán *Nordstrand*, provistos de pasaportes con nombres falsos que les facilitara el cónsul de Haití. Van rumbo a Cayo Haitiano.
- 1895, 11 de abril.** En el puerto de Matheu Town, capital de Inagua, el *Nordstrand* parte hacia Puerto Antonio, Jamaica. A las ocho de la noche se encuentra aproximadamente a una milla de la costa sur de Oriente. En medio de un torrencial aguacero, los expedicionarios bajan un bote y lo abordan. Reman desesperadamente; pierden el timón y tras muchos esfuerzos, después de las diez, llegan a La Playita, punto cercano a Cajobabo, municipio de Baracoa. Cada uno toma un arma y dos mil cápsulas, así como sus mochilas y demás equipos. Se internan en el monte y caminan hasta las afueras del poblado. Duermen en el suelo, cerca de un bohío.
- 1895, 15 de abril.** Al caer la tarde, el general Gómez se reúne con Borrero, Ruenes y Guerra en una cañada cercana. "A poco sube, llamándome Ángel Guerra, con el rostro feliz. Era que Gómez, como General en Jefe, había acordado, en consejo de jefes, a la vez que reconocirme en la guerra como Delegado del Partido Revolucionario, nombrarme, en atención a mis servicios y a la opinión unánime que lo rodea, Mayor General del Ejército Libertador."
- 1895, 16 de abril.** Marcha junto con Gómez y un grupo de mambises loma arriba hasta Vega del Jobo, donde acampan en la casa de José Pineda.
- 1895, 21 de abril.** Los expedicionarios se encuentran en la zona de San Antonio, jurisdicción de Guantánamo donde conocen la noticia de la muerte del general Flor Crombet. Acampan a la orilla del río Sabanalamar, en Madre Vieja.
- 1895, 22 de abril.** Reciben noticias inquietantes acerca del movimiento de tropas españolas y guerrilleros a su servicio, quienes les siguen el rastro y tienen puestas emboscadas. Esperan la llegada de algunos hombres que envía Pedro Pérez, *Periquito*. Escribe en su diario "Se siente el peligro. Desde el Palenque nos van siguiendo de cerca las huellas."
- 1895, 25 de abril.** Se adentra en la región de Guantánamo en compañía del general Gómez y un pequeño grupo de mambises. Llegados a la zona de Arroyo Hondo encuentran que José Maceo y sus hombres se batían con el enemigo que es derrotado. Los dirigentes revolucionarios son agasajados por el jefe oriental y su tropa. Les entregan caballos, de los que han carecido desde el desembarco. El general José le obsequia el corcel bayo claro, casi blanco, que utiliza durante el resto de sus días en la manigua. A las cinco de la tarde prosiguen la ruta hasta las doce de la noche, cuando descansan en las márgenes del río Jaibo. Cura heridos.
- 1895, 27 de abril.** Junto con el general Gómez y una escolta parte hacia la zona de Filipinas y acampan en Vuelta Corta. Una vez instalados en el lugar se dedican al trabajo organizativo del territorio.
- 1895, 28 de abril.** Arenga a la tropa formada, a la que también habla el general Gómez. Escribe circulares, cartas y notas. Prosigue las labores preparatorias de la Asamblea de Representantes que elegiría al gobierno, para la que convoca mediante circulares. 📄

Breves de la historia

por Renio Díaz

1890. Diciembre 30. Los obreros de la fábrica de tabacos de Eduardo Gato le obsequian un álbum contentivo de elogiosas opiniones sobre su persona.

1892. Abril 8. Es elegido delegado del Partido Revolucionario Cubanos por los clubes de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York.

Julio 8-16. Recibe numerosos homenajes en Cayo Hueso.

1893. Abril 23. Es creado en Filadelfia el club femenino Hermanas de Martí

Mayo 6. En el *Diario de la Marina* se le tacha de "dislocado" y "epiléptico" por Arturo Cuyás Armengol. (Bajo seudónimo K. Lendas).

1894. Julio 22. Manuel Gutiérrez Nájera, en palabras de bienvenida aparecidas en *El Universal* de México, se refiere a él "como gran artista, excelso tribuno, un poeta centelleante, un magno espíritu".

1895. Mayo 21. *La Discusión* periódico habanero publica el telegrama fechado en Santiago de Cuba en el que se anuncia su muerte.

Mayo 22. El periódico *La Lucha* publica una carta de Carmen Zayas donde expone haberse dirigido al general Anderius para solicitar el cadáver de su esposo.

Mayo 23. El periódico *Patria* publica la versión española sobre los sucesos de Dos Ríos.

Junio 1. Rubén Darío publica en *La Nación* "José Martí".

La Discusión publica "Sobre la muerte de José Martí" de José Ximénez Sandoval.

Junio 16. Maceo le da el nombre de Martí a un regimiento.

Junio 25. *Patria* confirma la caída en combate. Publica el editorial "Inmortal" de Sotero Figueroa.

Julio 14. Es creado el club Infantil "Recuerdo de Martí" en Costa Rica.

Septiembre. Enrique Loynaz del Castillo y José Rosalío Pacheco determinan el sitio donde cayó en Dos Ríos. Sitúan como marca un poste de madera.

Octubre. *La ley* de Santiago de Chile publica "El Testamento de Martí", por Eugenio María de Hostos, donde comenta la carta a Henríquez y Carvajal de fecha 15 de mayo de 1895.

Octubre 24. Acto en el Opera House de Levigton Avenue en el que se realiza la ceremonia de coronación de su busto.

Noviembre 11. Rubén Darío publica "Versos de Martí" en *La Nación* de Buenos Aires.

Patria publica "La Apoteosis de Martí" por Lincoln Zayas.

Noviembre 16. Aparece en *Patria* "José Martí" (esbozo), de Diego Vicente Tejera.

The New York Herald publica entrevista con Leonor Pérez. Martí's mother thinks he lives....

1896. Febrero 26. Se funda el club Hermanos de Martí. Cayo Hueso.

Marzo 14. Enrique José Varona pronuncia el discurso: "Martí y su obra política" en la velada conmemorativa de la Sociedad Hispanoamericana en Nueva York. 🇺🇸

Monumento del mes

Primer monumento a José Martí en Santiago de Cuba

por Isabel Zaldívar



El santiaguero es pueblo de profunda raíz martiana, intensa vocación que ha llevado a emplazar en espacios públicos monumentos contentivos de la imagen física del Maestro, la mejor opción para preservar su rostro del paso del tiempo y hacerlo cotidiano entre todas las generaciones que conforman este pueblo.

En la foto se muestra un busto con valores excepcionales porque fue el primer monumento público con el cual los santiagueros evocaron a José Martí. Está realizado en mármol de Carrara por el artista italiano Ugo Luisi, quien a solicitud de los integrantes de la Comisión Pro Martí, esculpió al héroe. El busto presidió El Templete, dándole realce al modesto panteón funerario, desde que fue colocado el 19 de mayo de 1913 hasta el 8 de septiembre de 1947, momento en que fue retirado para construir el nuevo mausoleo. Por su valor histórico y estético el alcalde municipal Luis Casero Guillén, lo trasladó hacia el Ayuntamiento, donde hasta hoy preside la Sala del

Cabildo de la administración de la municipalidad en la Ciudad Héroe de la República de Cuba.

El 30 de junio de 1951 se produce el entierro cubano de José Martí. Con el acto queda inaugurado el suntuoso mausoleo, digno de guardar los restos del Apóstol. El monumento funerario incluye, por orden de su convocatoria, la representación física del héroe de Dos Ríos, motivo que condiciona la integración de la arquitectura con la escultura.

El proyecto ganador fue el presentado por el binomio del arquitecto Jaime Benavent y el escultor Mario Santi. El propio artista ejecutó su propuesta en el balcón interior que rodea la cripta, ello propicia un encuentro íntimo de los visitantes con la agigantada figura.

En 1978 se inaugura el monumento conocido por el Parque Abel Santamaría concebido por el escultor René Valdés Cedeño, justo frente al otrora cuartel Moncada, lugar donde 25 años antes comenzó la última etapa de la guerra libertadora.

Los monumentos erigidos a José Martí en Santiago de Cuba ilustran momentos de la interpretación artística y de utilidad que han tenido la fuerza de su obra y pensamiento, sostenidos en la permanente relación que ha existido entre el cubano mayor y los hijos de la ciudad "noble y leal".

Tomado de TV Santiago, 17 de Agosto de 2010. 

LA CÁTEDRA “BOLÍVAR-MARTÍ-SANDINO, PENSADORES EMANCIPADORES DE NUESTRA AMÉRICA” CELEBRÓ EL 120 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

La Cátedra Internacional “Bolívar-Martí-Sandino, pensadores emancipadores de Nuestra América” (capítulo cubano) se fundó el 27 de enero de 2009 en la Universidad de La Habana, adscrita a la Facultad de Filosofía e Historia y con sede permanente en la Fragua Martiana. Esta Cátedra se organizó por iniciativa de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho (Fundayacucho) de Venezuela, con su primera sede en Caracas. En su condición internacional tuvo su segundo capítulo en Managua, Nicaragua, y el tercero en La Habana. A partir de entonces se hicieron actos de fundación de nuevos capítulos en Honduras (desactivada después del golpe de Estado en ese país), Chile, Brasil y Ecuador.

Esta Cátedra tiene como propósito fundamental el estudio y divulgación del pensamiento latinoamericano integracionista y revolucionario a partir del concepto martiano de “nuestra América”, a la vez que sirve de puente de intercambio entre nuestros pueblos.

El capítulo cubano está presidido por la Dra. Francisca López Civeira y cuenta como vicepresidente al Dr. Oscar Loyola Vega y como secretario científico al Msc. Lázaro Díaz Fariñas. Su composición es interdisciplinaria ya que la integran estudiosos de la Facultad de Artes y Letras, de las áreas de Ciencias Económicas, además de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. La Cátedra ha desarrollado distintas acciones en cumplimiento de su objetivo, como son cursos libres y de posgrado, conferencias en distintos espacios estudiantiles y laborales y el Coloquio Internacional “A propósito del Bicentenario: doscientos años de historia y cultura” celebrado en el año 2010.

Con motivo de la conmemoración del 120 aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, la Cátedra desarrolló un panel el 9 de abril,

vísperas de tan importante fecha, en su sede oficial, la Fragua Martiana, lugar de especial importancia en la vida de Martí, que conserva no solo los restos de la Cantera de San Lázaro, donde el Apóstol sufrió los rigores de los trabajos forzados cuando fue condenado a prisión por el colonialismo español, sino también objetos de gran valor en la vida de Martí que se exponen en su museo.

El panel contó con la presentación inicial del Dr. Oscar Loyola Vega, profesor titular de la Universidad de La Habana, quien disertó acerca de los orígenes de la concepción del Partido por José Martí, tomando como fuente nutricia de la misma la experiencia de vida de Martí, su análisis de los problemas del independentismo cubano y del proceso continental y su propio quehacer desde temprana edad, lo que le permitió comprender la importancia de crear una organización que posibilitara, en una etapa de mayor maduración, la labor organizativa de la revolución.

El segundo panelista fue el Dr. Ibrahím Hidalgo Paz, especialista reconocido del Centro de Estudios Martianos, quien expuso la labor del PRC como organización político-militar. El Dr. Hidalgo quiso destacar la labor preparatoria de la guerra, destacando el pensamiento militar del Maestro, en conjunción con quien se encargaría del ramo de la guerra, el mayor general Máximo Gómez Báez.

A continuación, el Msc. Lázaro Díaz Fariñas, profesor auxiliar de economía de la Universidad capitalina, expuso las ideas económicas de Martí, referidas a la transformación de la sociedad cubana especialmente en lo referido a la plantación azucarera, con lo que introdujo en el análisis un tema poco estudiado en el pensamiento y el proyecto martiano.

La Dra. Francisca López Civeira, profesora titular consultante de la propia Universidad, cerró las

exposiciones con el tema del concepto de revolución en Martí, destacando las razones de la denominación de “Revolucionario” para el partido que estaba fundando. En este aspecto, hizo un análisis de la formación del concepto de revolución martiano, desde sus primeras formulaciones hasta llegar a su etapa de madurez y la plasmación dentro del proyecto que animó al Partido y sus objetivos de transformación anticolonial.

El público, fundamentalmente compuesto por estudiantes universitarios y trabajadores de la Fragua, realizó algunos comentarios, en lo que se destacó la acotación del profesor Horacio Díaz Pendás, quien se refirió a la ética martiana.

De esta forma, la Cátedra rindió homenaje a José Martí y su creación de un partido concebido para

hacer la revolución a la que había que llegar por medio de la guerra, entendida como “procedimiento político”. En este encuentro se destacaron las características de aquel partido y su singularidad en su época.

Sin extrapolaciones fuera de contexto, con la mirada puesta en la tarea histórica que debía cumplir y con la proyección ideológica martiana, asentada en su momento histórico, el Partido Revolucionario Cubano fue analizado por especialistas que aportaron su saber en el espíritu de quien dedicó su vida al cumplimiento del deber, al mejoramiento humano, a la vida futura, creyendo en la utilidad de la virtud. 